

Sergio Bagú. *Economía de la sociedad colonial*. México, 1992, Conac y Grijalbo, Colección Claves de América Latina, 290.

El 22 de diciembre del 93, en página dedicada al cuarto aniversario del asesinato del fotógrafo Juan txu Rodríguez en Panamá por tropas yanquis, *El País* de Madrid incluía una pequeña nota, «Aquella mañana», de Maruja Torres, periodista y testigo, que concluía enfatizando: «Fue una suerte sobrevivir, entre otras cosas para poder seguir contando la verdad, aunque no sirva de gran cosa».

Pesimismo compartido por tantos en este remate del milenio en que se cuestionan muchos valores, y en el que la historia ha devenido la *ciencia* más desprestigiada, gracias, debemos reconocerlo, al denodado esfuerzo de buena parte de sus oficiantes que, impudicamente al servicio del poder, se han pasado saldando fábulas, engaños y falacias, no para recuperar lo acontecido sino para enmascararlo o escamotearlo.

Por ello ha sido una muy grata sorpresa poder leer por fin, gracias a la reedición, un libro que incluso había desaparecido de las bibliotecas. Me parece una obra clásica, a pesar de los 45 años transcurridos sus propuestas siguen siendo esclarecedoras, sugerentes y discutibles y la obra conserva un aire provocativo y renovador. Admira la clarividencia diagnosticando la España de principios de la edad moderna, la índole de la monarquía de los reyes católicos, el cariz de la conquista, el rol adjudicado a la Iglesia, el papel de la plata indiana consolidando el imperialismo castellano o todo el, básico, capítulo V, «Índole de la economía colonial», en el que recuerda el peso de la gran propiedad, la esclavitud paralela de los nativos o los elementos de la configuración de una sociedad capitalista. Constantes referencias a la evolución económicosocial de la Europa coetánea ayudan a entender las transformaciones indianas; y una obra que pretende ser total y globalizadora, tiene también en cuenta los acontecimientos del resto de Nuevo Continente y no olvida mencionar los *indentured servants* o los *bandeirantes*. Por añadidura, agradecerán sus referencias éticas los abrumados por tanto discurso espúreo, pomposo y ditirámico.

El libro cuenta también con una cronología, un vocabulario, varias bibliografías y un posfacio, muy útil para quienes se interesen por el devenir historiográfico, la metodología o la epistemología, con puntualizadoras respuestas a las críticas que, en su día, le hicieron Alberto Passos Guimarães, Armando Córdova y José Carlos Chiaramonte, con nuevas aportaciones a la vieja discusión sobre la formación social de la América colonial. Como señala el mismo autor en el penúltimo párrafo, ha elaborado el capítulo colonial de la historia del capitalismo.

Miquel Izard

Marta Elena Casaus Arzú. *Guatemala: linaje y racismo*. San José, 1992, Flacso, 356.

Ejemplar análisis que gira alrededor de dos cuestiones plenamente demostradas, la formación de la clase explotadora que controla al país a nivel económico y

político desde la agresión europea y su ideología y praxis racista, rastreado por la autora en el pasado, gracias a su trabajo heurístico, y en la actualidad, mediante una serie de entrevistas.

La clase dominante, como ocurre en buena parte del resto de la América Latina, se configuró y consolidó en los comienzos del período colonial, cuando los conquistadores y sus descendientes se apoderaron de la tierra, se distribuyeron los aborígenes como mano de obra forzada, al margen de la ley, y se hicieron con el control del poder local, en resumidas cuentas el definitivo. Se han tenido presentes el desembarco de intereses alemanes, en el siglo 19, vinculados al arraigo del café, que inyectaron elementos nuevos en el espectro de la clase dominante, el engendro, a partir de 1960, de nuevos grupos de intereses, vinculados a las familias pero sin mezclarse con ellas, derivados de la corrupción, la especulación o los abusos de poder perpetrados por militares a quienes se ha confiado el control del estado. Pero lo esperpéntico de la represión ha supuesto que una pequeña fracción oligárquica haya pensado, desde 1985, implantar un capitalismo más populista y menos brutal.

Desde un buen principio, para consolidar este injusto sistema y evitar la dispersión del poder, la oligarquía practicó de forma sistemática una pensada política matrimonial cerrada, endogámica y controlada. Diplomacia conyugal que la autora desmenuza, analizando ardides, estrategias, entresijos o resultados. Así como las concretas instituciones u organismos que aquélla manipuló para sus fines y el manejo de los preceptivos intelectuales orgánicos.

La malla oligárquica ha permanecido en los últimos quinientos años, pero en cada época unas concretas familias han ocupado la cúspide, acaparando mayor poder e influencia y ejerciendo de eje generatriz alrededor del cual giraban el resto de los potentados. Y, como era de maliciar, a lo largo del mismo período y dado el rol atribuido por Castilla a Guatemala en el área, algunas familias se desbordaron por América Central deviniendo a su vez, o entroncando con, oligarquías locales.

Como enfatiza la autora, el racismo, interiorizado mediante familia, religión, legislación o *mass media*, es, desde 1524 y sin cambios, elemento justificador de la ideología dominante, garantía de cohesión de clase, sacralizador del sojuzgamiento, opresión o humillación de los nativos.

Diría que esta parte, de un buen trabajo y una sobrecogedora denuncia, es más novedosa y esclarecedora, gracias, en parte, a unos útiles anexos.

Miquel Izard

Frédérique Langue. *Mines, terres et société a Zacatecas (Mexique) de la fin du XVII^e siècle a l'indépendance.* Paris, 1992, Publications de la Sorbonne, 445.

Tesis dirigida por el maestro François Chevalier, autor del prólogo, buen análisis regional de la comarca más próspera dentro de la colonia indiana más desa-